



Angelines Gil Urbano

La Gayata

• Miguel Ángel Pérez

¿Qué recuerdos tienes de tu infancia en Trasobares?

Nací en Trasobares el 30 de Marzo de 1932. Mi padre se llamaba Ángel Gil Vega y tenía de mote "Cucala", y mi madre Cándida Urbano Bueno y de mote "Matona". Fui la cuarta hija después de mis hermanas Dora, Gloria y Pilar; y el quinto, mi hermano Nicerato.

Decía mi hermana Dora que nací de madrugada. Ese día, mi padre estaba en Zaragoza, pero vinieron mi tía María y la tía Melchora que fue la que me ató el ombligo antes de venir el médico. Después de que me vistieron me llevaron a la cama de mis hermanas para que me vieran. Con 6 años fui por primera vez a la escuela, y me llevó mi hermana la Dora estando de maestra doña Josefina de Oseja. Todas las hermanas fuimos con ella.

Por la mañana hacíamos cuentas, problemas, geografía con mapas grandes e historia y por la tarde a hacer labores. Teníamos muchos juegos. A saltar la comba; al corro dando la vuelta y cantando canciones por el "Tombano"; a la curruquera igual que a escondrecucas; al chiribite se dejaba una losa o piedra en un cuadro y saltando con el pie al chile de uno a otro cuadro sin pisar la losa, y a la vuelta se cogía; al zurrucutruco se repartían todas las cartas de la baraja y la que echaba primero, el resto tenían que seguir a ese palo.

En la escuela estuve hasta los 14 años. El último curso que acababa a mitad de julio no llegue a terminarlo, porque los últimos 20 días cogí las fiebres tifoideas.

¿Cómo fueron las costumbres y fiestas de tu juventud en Trasobares?

Íbamos de merienda al "Batán", junto al río, a merendar sardina rancia, tomate y aceite, y para San Juan teníamos la costumbre de ir a comer queso a las fuentes de la Piojosa y la Pesquera, donde había una caseta que le decían "de las Brujas".

Había dos fiestas, pa'l Pilar toros, y pa San Roque tocaban los músicos en la plaza por la tarde y por la noche, y después, la gente iba al baile de mi padre en la calle Mayor, en un salón en el que tocaba una orquesta, le decían "el baile del tío Cucala". Bailábamos poco pues teníamos que ayudar en el baile. Los domingos, mi hermana Pilar tocaba el piano y en Carnaval el Joselillo de Oseja y uno de Gotor.

¿Qué recuerdas de tus padres y abuelos? ¿Qué es para ti Trasobares?

De mi padre, cuando tuve las fiebres tifoideas se preocupó mucho. Era tratante, noble, hablaba con todo el mundo, trabajador, amañoso, ponía las luces de casa y yo le ayudaba; aprendí de él. Quería mucho a sus hermanas y sobrinas.

La Gayata

Mi madre, pedricaba pero todo el mundo iba a casa, lista, tranquila. Le dieron el estanco y desde la cama, como no madrugaba, decía los precios. Le fiaba a todo el mundo y lo llevaba todo en la cabeza.

Mi abuelo paterno Ángel era un pobrecillo. Iba de pastorcico, al ganau y a casa. A veces íbamos con las amigas a verle al monte. Cuando volvía a casa jugaba con las nietas y yo le sacaba las punzas de allagas de la mano.

La abuela paterna Gervasia nos daba de comer, nos cuidaba, como a mí cuando tuve las fiebres tifoideas, venía siempre a casa. Buena cocinera, noble y trabajadora. Todos los gopedes iban allí. También sabía hacer ganchillo.

Al abuelo materno Miguel, lo conocí poco ya que murió cuando yo era pequeña; estaba mucho en la cama por reúma.

La abuela materna Encarnación era cariñosica, cuando se murió tenía 14 años, recuerdo que me hizo una bolsica de tela para pedir los aguinaldos.

Hasta los 28 años estuve en Trasobares y me lo pasé muy bien. Ahora no voy apenas, pero me acuerdo, no lo olvido en la vida, en nuestra casa había mucha distracción, la familia, las amigas...

¿Cuándo fue la primera vez que fuiste a Oseja? ¿Cómo conociste a papá?

La primera vez fue en 1947 en la boda de mi tía Angeles –hermana de mi padre- que se casó con el Linos. Años después, mi padre mandó a mi hermano Nicerato a Oseja a comprar judías. Fue a dormir a casa de la tía Angeles y conoció a la Vitoria, luego decía que había una morena que le había gustado. Hizo más viajes y se hicieron amigos, y después en las fiestas fue mi primo Luisito y conoció a la familia. Cuando volvió a Trasobares hablaba bien de ellos y del Manuel. Hablé la primera vez con tu padre estando yo en Oseja; salía con mi amiga la Ángeles “la Cucha” de su casa, y enfrente de la herrería allí estaba Manuel. ¡Hala! vamos a hablar con éste que nos contará un chiste dijo ella. Contanos un chiste le dijo la Ángeles, y Manuel:

“¿En qué se parece una hormiga a un elefante?”

Al no decir nosotras nada, él dijo: En que ninguno de los dos se suben a los árboles. Entonces yo le comenté: las hormigas se suben a los árboles. Y él contestó: *“Pero la que decía yo estaba muerta”*. Y así fue como nos conocimos.

Estuvimos de noviazgo un par de años, él venía más a Trasobares. Cuando se iba a ir a la mili, le acompañamos mi hermana Dora y yo hasta “Punta Ballota”. Como estaba destinado en Zaragoza -en Valenzuela- los sábados desde el cuartel iba a Casetas, luego el tren hasta Morés y ahí cogía el coche hasta el empalme; luego andar los 4 km. a Oseja. Aquella noche estaba con su familia y por la mañana venía andando a Trasobares, decía que eran 3 horas pero que el venía en hora y media; dormía, y el lunes a las 6 de la mañana bajaba en autobús a Zaragoza.

¿Qué recuerdos tienes de tu boda?

Hicimos dos bodas a la vez, yo con el Manuel, y su hermana la Vitoria con mi hermano Nicerato. La abuela Virgenes decía de hacerla en Trasobares y mi familia en Oseja. Se decidió en Calatayud. La comida la organizó mi padre en la pensión que iba todas las semanas. Fuimos los cuatro la bispra; yo me fui a encargar los muebles y ya los pagué. La Vitoria iba de blanco y





Manuel Pérez Pérez y Angelines Gil

yo de negro. La boda fue el domingo 14 de febrero de 1960, día de lluvia, en la iglesia de Santa María. Fueron padrinos, para la Vitoria y el Nicerato, mi hermana Dora y su marido Fulgencio, y para mí, mi hermana Pilar y su marido Jesús. Dormimos en una posada.

De mi parte vinieron: mis hermanas con los maridos, mi padre -mi madre no iba a ninguna boda- mi primo el Joaquín, y el Linos desde Oseja en cuenta de mi tía Ángeles. De la parte de tu padre, sus hermanas la Tere y la Mila desde Zaragoza, el Ramón desde Oseja, sus primos el Antonio y el Vitorián, el Damaso, el Manolo de La Valareña, la Rosita, su tía Encarnación, la Vitoriana mujer del tío Higinio, su tío Angel, la tía Manolilla y un primo de Ontinar. A 30 no sé si llegaron.

Volvimos todos en tren. Nosotros cuatro bajamos de viaje de novios a Zaragoza, los que iban a Oseja pararon en Morés, y los que iban a Trasobares en Morata.

En Zaragoza estuvimos dos días y compramos una dalla. Después estuvimos una noche en Cadrete en casa de mi hermana Pilar y otra en Casetas en casa de su tío Higinio, y ya nos fuimos a vivir a Oseja.

¿Tenía tu familia relación con Oseja?

Mucha. Mi bisabuelo de Trasobares Francisco Bueno Remón y mi bisabuela Juana Pérez Domínguez de Paracuellos de la Ribera vivie-

ron unos años en Oseja, aquí nació su último hijo Vitorián, que se murió de pequeño de un grano en el cuello. Mi bisabuelo hizo una casa y vivió allí en la que luego fue de la Rosario; con el tiempo murió y quedó enterrado en Oseja. Mi bisabuela volvió a Trasobares. Su hija, que era mi abuela Encarnación Bueno Pérez se casó en Oseja con mi abuelo Miguel Urbano Gascón. El primer hijo, mi tío Jaime Urbano Gil, nació en Oseja. Mi madre Cándida casi nace también allí, pero fue en Trasobares; luego quiso venir a conocer Oseja y la ermita de la Virgen de la Sierra. Mi padre Ángel cuando iba a las fiestas de Oseja iba a parar a casa de "la tía Colasa". Mi tía Angeles se casó con Linos Gran en Oseja, y los tres primeros hijos Pili, Mariano y Ángel nacieron allí.

¿Cómo fue la vida en Oseja?

En la casa de Oseja fui decidida y monté una tienda-bar en la que vendía pan de Calcena, y fideos, arroz, azúcar, sardinas rancias, especias para la matanzía, anchos para morcillas y chorizos, avecrem, chocolate, galletas, tabaco, botones, gaseosas, coñac, vermut, cerveza, anís, etc. También compramos dos habitaciones de una parte del corral del tío Jorge, donde está ahora la casa.

Me llevaba bien con todas de Oseja; mis amigas eran la Ángeles "la Cucha", la Ángeles "la Gascona", la Teófila, la Vitoriana, la Teresilla, la Joaquina, la Bruna y de jóvenes, la María Luisa, la Mariana, la Sole, la Sebastiana y la Josefina. Recuerdo de esa época a los tíos Blas, Benardo, Vitorián, al tío Serrano, al tío Valtorres y a las tías Sebastiana y Milagros.

En la plaza de la Iglesia, puerta de la Manolilla, se juntaban a coser, hacer medias, apaños y echar peazos, la Manolilla, la Felisa Cardiel, la Sebastiana, la tía Pía, la Antoñica y la madre del practicante.

El 20 de octubre de 1960, naciste tú. El médico estaba en Jarque y en Oseja un practicante. Tu padre ató una cuerda en el techo para que yo me agarrase desde la cama. El parto fue de madrugada, estaba el practicante, la abuela Vírgenes, el Manuel que entraba y salía y mi hermana la Gloria que ya vivía en Zaragoza y que trajo a su hija Angelines; durmieron en casa la Ángeles "la Cucha".

El primero que vino a vernos el primo Vitorián.

Mi padre mandó a un sobrino del Fermín de Trasobares que llevara a mi madre en un burro a Oseja; ella te apuntó en la Secretaría. El cura vino a hacer el cabo de año del padre de "los Periquillos" (abuelo de la María Luisa) y aprovechamos para bautizarte. Las madres no íbamos; el padrino fue tu tío Ramón y de madrina la Vitoriana (antes la costumbre era solo madrinas).



Angelines con su padre Ángel y su madre Cándida

Pasó el tiempo y me acuerdo que te llevaba al corral, y mientras echaba comida a los animales, te dejaba en el suelo. En la calle, sentadico en una silla, pasaba el padre del Anselmillo y te decía: ¡Manolillo, miá qué es majo, eh!

La abuela Cándida se quedaba con tú cuando le llevaba a tu padre comida donde estaba segando, más allá de "la Mina", y me quedaba allí a dormir; y en las bispras de San Blas que bajé con caballerías al Horno de Jarque, llevando todo sin masar para hacer panetes. La Andreíta se dormía conmigo cuando no estaba el Manuel.

Tu padre trabajó en Aranda de intermediario y se hizo cargo de coger el trigo y cambiarlo por sacas de harina y salvau, lo molían en Calatayud; yo sacaba las caballerías al abrevador y me acercaba a por comida al pajar.

Iba a regar a "los Casales", también iba a "las Cabezadas" y a segar trigo a "la Borrona" con tu padre y con tu tío Ramón. En el campo me tocó de todo, desde segar, coger uvas, patatas, esrayar, hasta esforrajinar...

¿Qué diferencias veías entre Trasobares y Oseja?

En Oseja las mujeres segaban y tenían la costumbre de ir por las tardes a merendar a las bodegas, en Trasobares no.

Los tocinos los mataban en Oseja en un banco, en Trasobares en un gamellón; en Oseja los socarraban, en Trasobares los matachines cortaban u afeitaban el pelo.

En Oseja se llevaba el fregau al lavadero en cajones de madera y en Trasobares en baldes o pozales.

En Oseja la gente iba a regar por horas. En Trasobares se compraban burros, en cambio en Oseja, como era peor terreno, compraban caballerías buenas.

¿Qué es para ti Oseja? ¿Te sientes aragonesa?

Un segundo pueblo como es el mío. La zona que más me gustaba era por la balsa y el corralico. ¡Y claro que me siento aragonesa, y de los dos pueblos!

¿Qué recuerdos tienes desde que vinimos a Zaragoza?

Nos bajemos a Zaragoza la Semana Santa de 1963. Vivimos en una parcela en Torrero durante 3 años. Aquí trabajó tu padre en dos panaderías, luego cogimos una frutería en un mercado y después trabajé de guardarropa con teléfono y venta de tabaco en una cafetería, después también en varias Salas de Fiestas, en "Venus" en el Cabezo Buenavista y "Capri".

Después compramos un piso en la calle Escura que fue donde nació en 1967 mi segundo hijo José Manuel. Cuando nació chico, dije: ¡así no parirá! Los primeros meses llamaba la atención de lo gordico y guapo que era. En la Sala de Fiestas "Orquídea" en San Juan de la Cruz



Angelines con sus hermanos Nicerato, Dora, Pilar y Gloria y su madre Cándida.

estuve años de guardarropa; vinieron artistas como Estrellita Castro, La Yenka, Manolo Vega, Marujita Díaz y Fernando Esteso con su padre. Por la tarde iba el Manuel y por la noche iba yo, y volvía a casa a las 4 de la mañana. Tu padre trabajó en oficinas y en la Base americana.

Cambiamos de piso en 1969. Como a José Manuel le han gustado siempre los animales tuvimos un pollico en la terraza, lo cogía y disfrutaba mucho con él. Una vez trajo dos perros que se encontró por la calle.

Cuando mis padres se hicieron más mayores los tenía en casa a temporadas. Me ha tocado hacer de todo: pintar, empapelar, arreglar cosas, labores, bordar a mano y a máquina, ganchillo, puntillas, coser. ¡Mira si hemos atrocháu!

De viuda fui a Benidorm y a Roquetas. En Roma estuvimos las dos abuelas con los hijos; lo pasamos muy bien; precioso, fachadas e iglesias muy majas y todas abiertas, vimos al Papa.

¿Cómo ves la vida y la muerte a los 88 años?

La vida no la hemos pasado muy allá... por mi forma de ser que ¡si no...! dicen que el mejor jornal que se gana es a festejar; pero es corta... se me hace la vida corta.

He sido algo simpática pero poco divertida, aburrida. Muy habladora, he tenido amigas de chica en Trasobares y luego en Oseja, en Zaragoza nada, alguna vecina que ya se murió, y charrar con familiares y del pueblo.

Ahora vivo bien, pero me encuentro sola. Me alegro cuando vienen los hijos y tengo ilusión en el Francho. ¿A qué nací yo tan pronto

pues? Cuando te haces muy mayor, somos peor que los niños, te vuelves viejo y tonto.

La muerte, eso, ¡no me gusta! ¡se tiene que morir uno, que ni quieras ni qué no! ¡no queda títere quieto! En Oseja quiero que me entierren al lado del Manuel, pero primero quiero ser bisabuela antes de irme, aunque el Francho no tiene prisa.

¿Qué opinas de tu marido, de tus hijos y de tu nieto Francho?

El Manuel era trabajador, templáu y bueno, me dejaba organizar la casa porque sabía que lo hacía bien. Estuvo de baja por las caderas 15 años. No era muy romántico pero a última hora me apreciaba; cuando mejor nos llevábamos que teníamos ilusión de poder subir más tiempo a Oseja, ¡se me va!

A los hijos los quiero mucho, son muy buenos conmigo y me llevo bien con los dos. Miguel Ángel es más hablador y me atiende a lo que necesito, y José Manuel es más serio pero cariñoso, me arregla en la casa, muy amañoso, es noble y muy listo. Francho es un sol, es muy cariñoso, me deja que le diga cosas, ¡qué rico!

¿Cómo te gustaría que te recordasen?

Que he tenido tolerancia con la gente, buen genio, a veces demasiado, ahorradora, mucha paciencia, honrada, cariñosa, he trabajado de cabeza y pies, inteligente, administradora, mañosa, negociera, buen ama de casa, he atendido a los padres, hijos, marido, y como madre he querido lo mejor para mis hijos Miguel Ángel y José Manuel.

¡Salud y paz!



Angelines con sus hijos Miguel Ángel y José Manuel, sus nueras Marisa y Marta y su nieto Francho.